



[CRISTIAN FRANCO](#) , 05/08/2013 |

“Todas las personas con éxito tienen el hábito de hacer cosas que a los fracasados no les gusta hacer. A ellos tampoco les gusta hacerlas. Pero su disgusto se ve subordinado a la fortaleza de sus propósitos”. Albert Gray (escritor estadounidense)

¡Que levanten la mano quienes suelen sentir falta de ganas para hacer tal o cual tarea! Sí, ya sé. Es probable que más de una persona levante **sus dos manos** en señal enfática de identificación con esta brevísima encuesta.

En mi caso, **suelo experimentar dicha realidad varias veces al año**, y por motivos muy diversos. A veces debido al **desánimo persistente** de quien trata de cambiar realidades que parecieran no tener solución. En ocasiones frente al **cansancio normal** que llega como producto de las múltiples ocupaciones y responsabilidades. Por momentos a causa de **períodos de intensidad** en los que se requiere la entrega completa a lo que se está realizando. Y otras veces sencillamente por una

tendencia comprensiblemente

humana de preferir el descanso antes que el esfuerzo.

¿Qué hacemos cuando no tenemos ganas? ¿Cuándo no sentimos el deseo de seguir adelante?

Me parece que es importante hacer, al menos, **dos distinciones**. La primera tiene que ver con el tipo de actividades o tareas que tengamos entre manos.

¿Cuál es su importancia dentro de nuestra escala de prioridades y de valores?

La segunda está relacionada con la cantidad de compromisos que hayamos asumido.

¿Tengo el tiempo, las fuerzas y la capacidad para asumir todo esto?

¿O tal vez me “metí” en demasiadas cosas y ahora me doy cuenta de que no puedo con todo?

Es cierto que no siempre podemos pasar nuestra vida por el tamiz de estas preguntas y salir airosos. **Hay realidades y momentos excepcionales** que no permiten ni siquiera la posibilidad de plantearse estas cuestiones. Sin embargo, en la mayoría de los casos, no se trata de reglas fijas sino de **situaciones singulares**.

Hecha esta salvedad, **creo advertir que vivimos en una época caracterizada por la tendencia a movernos por sentimientos más que por decisiones**.

Personas que al tiempo de comenzar una actividad determinada o asumir un compromiso específico

“abandonan el barco”

por motivos tan diversos como la falta de ganas, el desgaste natural del primer entusiasmo, las adversidades normales de la vida y las fricciones habituales que conlleva trabajar con otros seres humanos.

¿Cómo estamos con relación a esta experiencia?

Tal vez debamos replantear nuestra fe. Descansar un poco. Afirmar nuestros pensamientos. Reflexionar. Hacer una pausa. Y además comprender que el éxito, la realización y un sentido de completitud **vienen luego de una acumulación** de esfuerzos, sacrificios y decisiones que logra sostenerse en el tiempo. Cuando tengamos ganas.

Y cuando no, también.

Autor: [Cristian Franco](#)

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}